

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 38

Sevilla—Viernes 14 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Un insensato

El *Diario de Sesiones* del Congreso correspondiente a la sesión celebrada el sábado último, en que Silvela, por sacarse la espina nocedalina, hizo el desplante de mal gusto que España entera ha condenado, no se ha repartido hasta el lunes, cosa tan inusitada como la procaacidad del jefe conservador.

La edición oficial de lo que ocurrió en aquella sesión memorable aparecerá con los conceptos atenuados, y suprimidas de las notas taquigráficas las frases dirigidas contra la culta y hermosa Valencia y contra los republicanos de dicha ciudad.

En los momentos en que escribimos se halla en trámite una cuestión personal, y pendiente de la resolución de ésta, otra de la misma índole.

Guardaremos silencio en lo que afecta al orden puramente privado hasta su desenlace.

Pero es que aquí hay un problema de inmensa trascendencia que nos afecta a todos los republicanos, y esto sí podemos tratarlo, y de esto sí debemos ocuparnos, no para provocar singular contienda con el jefe conservador, sino para incapacitarlo completamente para el Gobierno y para oponernos de todas maneras a que el atrevido y destemplado disidente de Cánovas del Castillo vuelva a la presidencia del Consejo de Ministros, después de sus insensatas palabras, que constituyen una injuria grave, y son también una verdadera provocación, que los republicanos y demócratas estamos en el caso de recoger para imponerlas en tiempo oportuno el obligado correctivo, oponiéndonos a que nuevamente pueda ejercer el Poder quien en tal forma trata a los elementos políticos de la nación, que conserva puro el ideal, el amor a la libertad, y que, ni como autores ni como cómplices, han tenido parte en los desastres nacionales.

Cuando Cánovas calificó al hombre que pretende hoy dirigir a todos los reaccionarios, no completó la frase; porque no sólo es tonto, es además un insensato que, habiendo llegado a donde no pudo soñar, cuando vio que Nocedal le disputaba el puesto y era coreado por los suyos como verdadero *leader* del ultramontanismo clerical y regionalista, sintió el vértigo y se desató en denuestos y en improperios contra el liberalismo, amenazándonos con todos los horrores de la resistencia y con todos los extremos de la fuerza, para reducirnos y someternos como esclavos ó como seres inferiores, manejando como cabo de vara de presidio esos famosos resortes de la arbitrariedad que tanto gusto dan a los gobernantes de su calaña.

Las atenuaciones que vengan ahora, la rectificación a que tal vez se vea obligado, no pueden modificar sus intentos, que ésta es la máscara hipócrita del convencionalismo con que suelen cubrirse los políticos al uso del régimen cuando han llegado hasta la temeridad, como el señor Silvela en su discurso del Congreso.

Podrán haber rectificaciones en el orden privado por demasías en la palabra; pero los hombres políticos que osan mancillar el honor y que atacan a la dignidad de una fuerza nacional, esos no pueden rectificarse más que quedándose en su casa y apartándose por completo de toda intervención en los negocios públicos, porque son una provocación y un verdadero atentado contra la tranquilidad pública y contra la paz; y Silvela se ha colocado en este caso de incompatibilidad, y si no se inhibe de la vida pública y se elimina por propia voluntad, si tiene un resto de delicadeza y conoce los sentimientos del patriotismo, será la nación misma la que le elimine y le recuse, que hora es ya de dar una lección dura y merecida a los alardes provocativos de estos tiranuelos modernos, y de aplicar el castigo que merece el insensato que insulta al pueblo y ofende los sentimientos y las convicciones de los demócratas del modo grosero y poco meditado que lo ha hecho el jefe conservador.

Este es el que, acompañado del conde de Toreno, arrojó monedas de cobre al pueblo cuando la famosa silba a Cánovas del Castillo, y que hoy le llama inmoral y canallesco.

No es un arrebato, es un estado mental del que no se le puede indultar, y una ofensa que no admite remisión, ni perdón, ni olvido; porque las ofensas al honor no se perdonan, y los demócratas deben conservar siempre la ofensa para obtener la reparación en su día, no permitiendo que este personaje escale las gradas del Poder.

A. A.

Nota del día

Se ha puesto sobre el tapete de la pública discusión la razón que pueda existir para que en las naciones civilizadas se consienta, ó pase sin castigo, el duelo, esa forma de dar solución a cuestiones personales entre caballeros, aun cuando no lo sean todos los que están, ni estén todos los que lo son....

No es la primera vez, sino que es la mil y quinientas veces que este asunto, que es ya motivo de escándalo, moralmente hablando, se saca a la palestra.

Yo no sé si soy amigo ó enemigo del duelo, porque siempre me he estimado suficientemente capaz para solventar las ofensas que me hayan podido inferir, sin someterlas a la discusión de personas extrañas, que tienen el deber de atenuarlas por humanidad.... Si me he hallado en un caso de esos, he mirado hacia el ofensor, y después me he mirado yo y he mirado a la sociedad en que vivo: he hecho el cómputo serenamente con mi conciencia y he fallado:

Unas veces, como la plebe—puesto que la plebe es la que no necesita padrinos para castigar ó vengar las ofensas;

Y otras veces, me he encogido de hombros, porque lo he estimado poca cosa para romperme el alma con el que, en un momento de ligereza ó de mal humor, tratara de ofenderme.

Si cometo una torpeza ó una burrada—que ningún ser en la vida tiene patente de impunidad—la borro, y no la sostengo por necesidad.

Pues bien; creyendo todo esto que creo, y obrando así como obro, sin embargo, comprendo que el duelo es de un efecto teatral sorprendente, que evita grandes disgustos y da cierta autoridad a las personas.... Y mientras esto suceda, vanas serán todas las exclamaciones y alharacas que se empleen contra él.

Estimo, sí, muy justo que cada cual tenga libertad absoluta para romperse el bautismo con arreglo a la moda antigua ó a la moderna, pero.... que no escapen a los perjuicios inherentes al delito porque éste sea cometido con la pistola ó la espada....

¡Ahí, ahí es donde yo veo el por qué el duelo no se puede suprimir!... Si los caballeros de florete y espada fueran a presidio como los hombres de navaja, palo ó puño, menos duelos habría, y menos personajes también.

¿Quiere evitarse el duelo?
Sometase al Código criminal de una manera rotunda, eficaz, severa.

—Y resultaría que... como lo otro: los de influencia no irían a presidio, y los pobres, sí.

—Entonces... dejemos las cosas como están. Los inconvenientes de siempre.

¡Qué discusión más inútil!...

¡Justicia, justicia es lo que hace falta!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Comenzaré por darles a ustedes una noticia:

El tren mixto de Madrid ha llegado hoy con tres horas de retraso.

Las líneas de nuestros ferrocarriles están hilvanadas, como la política palpitante, y en cuanto dura un temporal de agua y viento más de los tres días reglamentarios... atraso en todas partes. La vida nacional sufre un retroceso.

Con las líneas de los ferrocarriles pueden compararse las líneas telegráficas, y especialmente la que nos comunica a nosotros con Córdoba, estación central, y desde esta ciudad a Madrid.

Los postes se caen de viejo, los alambres están cansados de transmitir tonterías y fútiles, y la mitad del año estamos los sevillanos a media miel.

Sé de muchas casas de comercio que han suprimido el telégrafo por inútil. Los telegramas los mandan por correo y siempre llegan con dos horas de anticipación.

**

Se ha confirmado, apesar de todos los lloriqueos, el cambio de gobernador.

Sevilla tiene la fortuna de tener gobernadores trimestrales. El Sr. Manzano ha cumplido su trimestre de mando y se marcha a Barcelona con ascenso.

Designamos como gobernador de Cuaserna a un D. Justo del Moral, y, por Dios, que de nombre y apellido viene bien despachado.

Estamos en Febrero, que con Marzo, Abril y medio mes de Mayo, componen el trimestre gubernativo.... Vayan preparándose el otro gobernador por si éste se nos acaba con la próxima Feria, que será muy posible.

Las Ferias son un compromiso para los señores gobernadores, y, si son Moral como éste, peor.

Afortunadamente para nuestras costumbres públicas, el apellido no significa gran cosa.

Se puede ser Moral de primer apellido y Desjarlas Correr de segundo.

Apuradillo habrá de verse dicho señor para corresponder al cargo que se le confía.

El Sr. Manzano, convencido de que iba a estar en Sevilla poco tiempo, u obedeciendo a su idiosincrasia, despreció todos los emolumentos gubernativos extraoficiales, haciéndose un cartel de hombre probo y desinteresado.

Si el Sr. Moral no hace lo propio, lo dicho: cumplirá el trimestre gubernativo y se irá con el bastón de mando a otra parte.

Hablando de estos asuntos, y haciendo historia retrospectiva, dice hoy *El Liberal*:

«La cuestión de la higiene suele ser para otros el principio del fin. En ese ramo ha habido escándalos tales en esta provincia, que ponen rubor en las mejillas de los menos asustadizos. La historia secreta del gobierno civil tiene en aquél páginas muy negras.»

En ayunas estoy de esas negruras, y no sé a qué partes de la oración secreta se referirá el colega; pero ¡vive Cristo que me ha puesto los pelos de punta!

Se entiende por páginas negras algo así como atracos criminales, robos en despoblado, secuestros, etc., y eso ya es demasiado: ¡explíquese el colega!

En lo que se refiere al ramo, ó a la rama, de higiene, cuyos escándalos ponen rubor en las mejillas, ¡tapa, tapa!

¡Qué cosas no se harán, y qué cuadros no se representarán, cuando *El Liberal* se pone colorado como un tomate!

**

El temporal se ha marchado según es de suponer: limpio y azul está el cielo y ha dejado de llover.

No he dicho nada, señores; se ha comenzado a nublar. ¡Está de Dios! ¡Sufiremos! Nos tenemos que arriar.

**

El Liberal de Valencia, ocupándose en la cuestión suscitada por el carlista Llorens y comentada por el Sr. Silvela, dice:

«El señor Silvela nos parece tonto. Quiere el poder sin recordar que se le escapó de las manos hace poco tiempo por debilidad, por anemia, y sus elocuentes alardes ultraconservadores no son ni más ni menos que un memorial que deposita en el buzón del Congreso con sobre para el palacio de Oriente.»

Dicho *El Liberal* es periódico fusionista, monárquico, católico, apostólico, valenciano. ¡Y le llama tonto a Silvela!

Si la palabra tonto es sinónimo de otra cosa peor que tonto, me conformo.

Pero llamarle tonto al abogado que, defendiendo un pleito en la Audiencia de Sevilla, le dijo al Tribunal:

—Tenga enterdido que he sido ministro de Gracia y Justicia, y que lo puedo volver a ser... Llamarle tonto a un hombre así, la verdad, ¡no le veo la tontería!

**

Un periódico de Málaga, describiendo las gracias ocurridas en aquella capital en los pasados días de Carnestolendas:

«A un apreciable caballero por poco le saltan un ojo noches pasadas en el teatro Cervantes, durante la batalla de serpentina.

A una linda señorita la hirieron en un labio. A otra la causaron una erosión en el rostro.

A varias la estropearon los sombreros, que quedaron casi destrozados.

Y a otra la arrancaron la peineta.»

Y a otra.... ¡siga usted, compañero! ¿No ha pasado más?

Pero.... ¡qué extraño es que suceda eso en un país, del que dice Eusebio Blasco lo siguiente!:

«Once millones de españoles que ni leen ni escriben; mil setecientos noventa conventos; trescientas Plazas de Toros; trescientas mil tabernas; ningún respeto mutuo entre los ciudadanos; monomanía nacional de pegarse; en cada bolsillo una navaja; en cada asilo dos mil hambrientos pidiendo una sopa; la poesía escarrocada; los ideales muertos; el insulto por sistema; el pueblo empeñado; el que manda durmiendo; la nación sin guías; el extranjero esperando su hora.»

Y.... Sagasta gobernando.
Y.... Silvela esperando.
Y.... nosotros los mansos y bienaventurados, aguantando.
Y trabajando.
Y pagando.
Y rabiando.
Y llorando.
¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?...

**

Los señores Concejales están preparando ya los festejos de la Feria de Sevilla... Sin igual van a ser las diversiones. Habrá música, *quidá*; farolillos venecianos, los que en todo festival de villorrio decentito suelen muy bien alumbrar. Habrá carretas, carrozas, carruajes y demás cosas nuevas y notables y que comiencen con *ca*, como *calientes, cañitas, caracoles, carrascías*, con todo el *cacaraqueo* del orden municipal. ¡Será una Feria excelente que gran fama nos dará!

**

Dice *La Correspondencia*: «Los periódicos de Italia refieren que la famosa bailarina gallega Carolina Otero pretendió días pasados obtener una audiencia particular del Papa.

Los camarlangos no contestaron a esta petición, y entonces la Otero, que no está acostumbrada a desdenes, propúsose penetrar por la fuerza en las habitaciones de Su Santidad.

Fué preciso que la guardia pontificia interviniese para dominar el arrojó de la intrépida penitente.»

No es mal reclamo para la augusta *cocotte* gallega.

Se conoce que tendría pocas ganas de ver al Santo Padre.

Porque... eso es como en el teatro. Se compra la entrada, y.... ¡pase usted adelantel!

CARRASQUILLA.

El último caballo

Cuando hace veinte años principiaron a ensayarse con cuánto miedo y desconfianza los primeros automóviles, pudo prever todo aquel que sabe darse exacta cuenta de la rapidez con que progresan las ciencias aplicadas a la industria, lo que ocurre ahora: la sustitución de los caballos por las máquinas.

Los ferrocarriles, salvando con rapidez y facilidad distancias enormes y transportando cargas que no hubiesen podido mover cien yuntas de bueyes, dieron el primer golpe a la tracción de sangre. Los tranvías eléctricos, mejorando el servicio en punto a rapidez y comodidad para los empleados y pasajeros, hicieron presentir el final abandono de los caballos. Y últimamente los automóviles de toda especie han realizado por completo la revolución que se opera en los medios de transporte.

En España, donde desgraciadamente vamos siempre a remolque de los extranjeros en materia de adelantos industriales y científicos, tardaremos aún bastante tiempo en desterrar por entero el uso de los caballos. Pero lo que aquí se realiza poco a poco y a fuerza de tanteo, se ha cumplido ya en otras ciudades de otros países.

Hace diez días que se ha verificado en Viena una fiesta que tiene alta significación para cuantos saben desentrañar el sentido de las cosas.

A las cuatro de la tarde pasaba por la Rings- trasse un coche de tranvía tirado por un solo caballo, robusto como un toro, hermoso como aquellos que arrastraban los carros de los triun- fadores nómadas. Sobre los ricos jaeques, que estrenaba en ocasión tan solemne, guirnaldas de preciosas flores ocultaban casi por entero la negra aterciopelada piel de sus lomos y grupa, se entretrejan con sus crines abundantes, corona- ba su cabeza descarnada y nerviosa.

Una doble rueda de campanillas y cascabe- les de plata adornaba su collera y tintineaba ale- grememente con sus cien voces argentinas.

Las herraduras eran de plata maciza y una cinta de plata adornaba su frente. Una música que tocaba alegres aires marchaba delante del caballo, y el carruaje del tranvía estaba también adornado en el interior y en el exterior de flores y lazos de todos colores.

Dos caballeros iban en el interior del coche. Eran los gerentes de las dos grandes Compañías de tranvías del Este y Oeste de Viena.

La multitud contemplaba extrañada el paso de aquel raro cortejo, y los pocos iniciados ex- plicaban á sus vecinos que aquella fiesta signifi- caba algo así como la definitiva desaparición de los caballos. Aquel coche de tranvía era el último que en Viena circularía movido por fuer- za animal.

La electricidad alcanzaba un triunfo sonado. Las fuerzas que el hombre ha sabido poner á su servicio por medio de sucesivas invenciones, desterraban otras fuerzas que hasta el presente habían prestado servicios al hombre.

Y no se equivocaban los iniciados. La trac- ción eléctrica ha substituído en Viena, por com- pleteo y sin excepción, á la tracción por fuerza animal. Los tranvías del Este, que dando la vuelta por los muelles del Danubio, empleaban todavía caballos para su arrastre, han quedado, desde hace diez días, arrinconados en las co- cheras, y el brioso caballo que como un último triunfador pasó por las calles de la capital y re- cibió después en la cuadra doble y delicado pienso, ya no prestará más servicio. Como no lo empleen los directores de las Compañías para engancharlo en alguno de sus carruajes particu- lares, no transportará ya más gente de un punto á otro de la ciudad; sus nerviosas piernas no abreviarán ya las distancias. Una fuerza cuya esencia es aún desconocida para el hombre, le ha vencido en toda la línea, en combate bien breve y poco reñido.

Algunos de los que miraban el paso de la comitiva sentían honda tristeza contemplando aquel caballo que encarnaba en su cuerpo, esbel- to y poderoso, todo un mundo de recuerdos y que evocaba otro mundo de esperanzas.

Porque si es verdad que el caballo desapare- ce, no es ilusión ver cómo el vapor y la electri- cidad devoran las distancias, aligeran los pesos, disminuyen el esfuerzo que antes tenían que ha- cer los hombres. Queda el caballo poco menos que relegado al olvido. Desaparece de las ciu- dades; desaparecerá de las carreteras. Pero bienen las aguas los trasatlánticos veloces, sal- van distancias enormes los ferrocarriles, tranvías y automóviles, y los aerostatos cruzan ya la región del aire con marcha segura y majes- tuosa.

MARCO POLO.

De actualidad

La Correspondencia Militar dice que en el Consejo de mañana un ministro planteará la cri- sis, manteniendo el criterio de que Sagasta de- be plantear la cuestión de confianza ante la cor- ona, dando satisfacción á la opinión.

Dicho ministro no participará de ningún go- bierno de concentración no presidido por Sa- gasta.

En el Congo reina la epidemia del sueño, au- mentando progresivamente las numerosas vícti- mas.

En Marsella huelgan los refinadores de aceite. Témense que ocurran desórdenes.

Dicen de San Petersburgo que Tolstoy está gravísimo: sufre frecuentes ataques: en el pul- món derecho tiene gran inflamación; delira constantemente: su familia rodeale: los médicos desahuciarónle.

Blasco envió nuevos padrinos á Silvela. Son Wesolusk y Riquelme. Los pasillos del Congreso están muy anima- dos.

A Zaragoza llegó Villanueva satisfecho de su excursión.

Habrà banquete político.

En el correo regresa el ministro á Madrid.

El Liberal dice que aunque la corona con- firme á Sagasta su confianza, nada se conse- guirá, pues necesita reconquistar la confianza pública.

En Tánger, á consecuencia de la huelga de los cigarreros, los representantes de las poten- cias comunicaron á Mohamed Torres que las autoridades marroquíes tienen facultades para castigar á las europeas que promuevan desór- nes.

Firmóse la combinación de gobernadores. Admitiendo la dimisión de Socías, que lo era de Barcelona y á quien sustituye Manzano. Nombrando para Sevilla á don Jerónimo Moral; á Zaragoza don Lorenzo Moncada; Va- lencia don Enrique Capriles; Granada don Fer- nando Soldevilla; Coruña don Felipe Romero Donallo; Burgos don Manuel Bahamonde; Va- lladolid don Saturnino Santos; Salamanca don Alfredo García; León, don Enrique Ureña; Al- bacete don Venceslao Retana; Teruel, Acosta; Segovia don Leopoldo Serrano; Guadalajara don José Carreño.

En Mónaco, Dumont hizo nuevo experimen- to con su globo, llegando á la mitad del camino de Cabo Martín, volviendo á tierra con feli- cidad.

Afirmase que el debate de Valencia se apla- zará hasta la resolución de los lances pendien- tes.

El Heraldo, en suelto que se atribuyó á la inspiración de Canalejas, asegura que lo que se habla de la proyectada concentración respecto de tres personajes citados por La Correspondencia carece de fundamento.

Añade que la concentración no debe ser de personas sino de ideas y esto con nadie se ha tratado.

En la próxima semana comenzará en el Se- nado el debate de la ley municipal.

El Gobierno quiere que se apruebe antes de primero de Mayo.

Se ha admitido una enmienda incluyendo los preceptos de la ley Mellado.

Un diputado catalanista piensa plantear de- bate contra el gobernador de las Baleares por la prohibición del mallorquín en los actos ofi- ciales.

García Alix interpellará á Romanones sobre el de autorizar al alcalde de Villanueva de los Infantes el suspender las escuelas el 31 de Ene- ro, desalojar el local y cederlo á una empresa de bailes de máscaras.

¡BACALADO!

ARTICULO DE CUARESMA

Ya se ha presentado en los más distinguidos escaparates de ultramarinos con el consabido inri de legitimo de Escocia.

El martes entró en la capilla del remojo, y ayer se exhibió en traje de gala, revestido con todos los condimentos á que se presta su natu- raleza dúctil y acomodaticia.

Desde la prosaica tortilla, plato endémico y regional, hasta la salsa á la vizcaina, que encu- bre lo plebeyo de su origen, exhibiéndole en al- gunas mesas con pretensiones aristocráticas, el bacalao ha recorrido en pocas horas toda la es- cala social de la cocina económica.

El pez íntimo, el pez del hogar, el pez mo- nificado, la providencia de los pobres, el ángel de la freiduría, ha sido encasillado el miércol- es de ceniza.

¡Habrá un ente más infeliz y calumniado que el bacalao?

De niño excita la voracidad de los peces bien desarrollados, y sucumbe.

Apenas sale á la vida pública en clase de bacalao presentable, lo pescan, lo cual siempre es una desgracia para quien vive en el agua; después de sacarle á luz, le pinchan para rema- tarle, si hemos de creer en la propiedad históri- ca de un cromó anunciador muy conocido; del poder de los atrevidos pescadores de Terrano- va pasa al de los reyes de la salazón, que em- piezan por guillotinarle, arrancándole la parte más noble de los peces libres, y verificando de este modo con el bacalao una ejecución de ul- tratumba.

Ya en máquina, se le maltrata, se le oprime con tiranía indigna de los tiempos en que vivi- mos: le hacen arrojar por los poros de sus san- grietas, escamas todos los jugos perjudiciales á la salud pública, se le diseca con el mismo es- mero que los egipcios preparaban sus momias, y se le arroja al mercado, convertido en un sér extravagante, que todo parece menos expés democrático.

Su hígado lo explota la industria regenera-

dora de todos los organismos débiles, en mil formas distintas.

De pez sano, honrado y consecuente, pasa á la categoría de masa informe y apergamina- da, sin fisonomía propia, sin ningún rasgo de los que ennoblecen á un pez plebeyo.

Más tarde lo echan en remojo para que suel- te las substancias salitrosas con que lo embala- samaron en la fábrica de salazón.

Nace esclavo, y su vida ministerial es una serie de opresiones y tiranías.

Lo encuadernan con masa frita y se convier- te en repugnante soldado de Pavía.

Lo pican en filamentos menuditos y forma la clásica, olorosa y redondeada tortilla.

Lo reducen á la mínima expresión del pez altivo que se enseñoreaba en los mares del Nor- te, poniéndolo en ruines albondiguillas.

Y pasa por los horrendos martirios de la salsa vizcaina: en salados verdugos económicos lo ponen en algandilla, y otros son tan crueles que lo comen ¡crudol!

No hay pez de más recursos, ni que sufra más evoluciones que el bacalao.

Su genio es cosmopolita: su patria el mundo, su órbita... la sartén.

El salmón lo mira con desprecio; la langosta le llama pez anarquista y menesteroso; el besu- go le odia, y la pescadilla se burla de él, como diciéndole:

—¿Dónde vas á comparar la blancura de mis carnes con la epidermis sucia y jaspada de las tuyas?...

Y sin embargo, el bacalao es un pez sin pre- tensiones, que llena una misión santa y civiliza- dora en el hogar doméstico: es el depositario de nuestras creencias, el baluarte de la fe.

Desde que subieron los aranceles y aumen- taron los derechos á la importación del bacalao, este pez ha querido darse importancia, colocán- dose al nivel de los peces de la buena socie- dad.

Pero estos pujos aristocráticos no le han re- dimido.

Siempre será bacalao.

El pez de las masas.

Y de la masa.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

Novedades teatrales

DEBUT DEL SEÑOR PALMADA

Hacer el descubrimiento del señor Palmada como actor y director de escena en Sevilla, re- sulta tarea inútil y fuera de lugar, porque el pú- blico se sabe de memoria al susodicho artista; y sabe más aún ese público: que el mérito prin- cipal del actor que nos ocupa está en el acierto con que dirige las obras que representa.

Y nosotros, que de antiguo conocemos el trabajo del señor Palmada, y que en más de una ocasión hemos señalado sus defectos (¡quién no los tiene!) y también ensalzado sus mereci- mientos, confesamos con la ingenuidad que nos caracteriza, que, sin desconocer aquéllos, lo pre- ferimos á muchas eminencias del teatro por ho- ras.

Quizás anoche no le pareciera bien al pú- blico la manera que el Sr. Palmada tiene de ca- racterizar el tipo de señor Curro en la zarzuela La Macarena; quizás creyese que era mucho chaquet para un curda de tan ínfima categoría; pero como el artista objeto de estas líneas ha hecho la obra de los señores Alonso y López del Toro allende los mares con gran éxito, no iba á parar mientes en la forma en que aquí vistieron ese tipo otros actores.

En dicha obra ha introducido el Sr. Palma- da una novedad: unos couplets sui generis que no carecen de cierta picaresca gracia.

En El Barquillero y El santo de la Isidra fué justamente ovacionado el actor debutante por el numeroso público que asistió á dichas lecciones, aplausos que significaban, á más de un saludo cariñoso al artista, premio á la esme- rada labor que aquél hace en las obras anota- das.

En resumen: el Sr. Palmada fué recibido con verdadero afecto por el público que anoche, co- mo antes decimos, acudió en gran número al teatro del Duque.

Ahora lo que hacen falta son novedades, pa- ra que los éxitos sigan in crescendo.

Mañana, estrena Jacinto Benavente en el teatro la Comedia, de Madrid, su drama Sacri- ficios.

Siempre ha inspirado interés el estreno de una obra de Benavente, y en esta ocasión con- doble motivo.

Y verdad que hay materia para sostener vivo ese interés. Aparte de que siempre se espera algo de sutil y puzante ingenio del autor de El mar- ido de la Tellez, sábese ahora que en Sacrificios, drama en tres actos, solo intervienen cuatro per- sonajes. ¡Y ya se necesita enjundia para soste- ner la trama sin que languidezcan las escenas durante tres horas con tan reducido número de personajes!

Pero como el talento de Benavente es de los que están hechos á prueba suponemos que sal- drá triunfante una vez más.

Parece que en breve ingresará en el teatro la Zarzuela de Madrid una de las triples mas aplaudidas del género chico, y que quizás deje de pertenecer á aquella compañía Felisa Lá- zaro.

Es decir, una por otra; pero con ventaja pa- ra el público, porque la que se dice que entrará vale mes que la que se asegura que sale.

En carta particular que el eminente barítono señor Blanchart dirige á un respetable y queri- do amigo nuestro, le dice que, cediendo á las reiteradas instancias del público catalán, canta- rá algunas funciones en el teatro el Liceo de Barcelona, y que será muy probable que venga á Sevilla con la compañía que está organizando el maestro Tolosa para hacer la temporada de primavera en el teatro San Fernando.

Además dícese que este año conocerá nues- tro público á la notable diva española María Barrientos, que hasido el succès de la temporada actual en el Real de Madrid.

Suenan entre los dilettantis, otros nombres de cantantes de renombre, para la temporada de ópera en nuestra capital, cosa que hace esperar sea aquella lucidísima.

Noticias locales

EL VAPOR «SANTA ANA»

Anoche comenzaron á circular en Sevilla no- ticias alarmantes sobre la suerte corrida por el vapor Santa Ana, de la Compañía Sevillana de Navegación, que salió anteayer de nuestro puer- to con carga general para los del Mediterráneo.

El Liberal, en su edición de la noche, con- firmaba en parte aquellas noticias.

Por el diario de información supóse que el temporal había arrojado al barco sobre la playa, encallándolo en la que existe entre el Puerto de Santa María y Puerto Real.

Mas tarde supóse que la tripulación se ha- bía salvado, desembarcando en la playa y tras- ladándose al Puerto de Santa María, y que el Santa Ana, apesar de estar encallado en una playa arenosa, corría inminente peligro á causa de combatirle un furioso oleaje.

En el Diario de Cádiz llegado hoy á Sevilla encontramos las siguientes noticias acerca de ese sencible accidente marítimo:

«Anoche á las nueve y media, en el tren co- rreo, regresaron de la costa del Puerto de Santa María, donde está embarrancado el vapor Santa Ana, D. Aurelio Alcón, D. Juan Juliá y dos per- sonas más comisionadas por la casa consigna- taria para enterarse de lo ocurrido y prestar auxilio.

El mencionado buque salió de Bonanza pa- ra Huelva anteayer tarde á las cinco.

Poco después de salir de la barra, compren- dió el capitán D. José Heredia que era imposi- ble continuar para Huelva, á consecuencia del furioso temporal que combatía á la nave, y deci- dió venir á Cádiz de arribada.

Desde á bordo se vieron las luces de Chipio- na, casullo de San Sebastián y bajo de Las Puercas.

Los chubascos eran constantes. A las once de la noche cargó mucho la mar, cerrándose los horizontes por completo minu- tos después.

El vapor—según decía ayer uno de los tri- pulantes—estaba á la ventura de Dios.

Se había perdido el rumbo y la marejada arrastró el buque hacia la playa.

Intentó el capitán salir á la mar, pero era tanto el oleaje que no pudo realizar su intento.

Quedó varado el Santa Ana en la boca del río San Pedro.

La tripulación desembarcó ayer por la ma- ñana á las once: construyese una caseta en la playa cerca del buque para estar al cuidado de éste.

El vapor tiene roto el timón y el codaste.

El salvamento del casco y de la carga de- penderá de que cese el temporal.

Presentáronse en el lugar del siniestro el ayudante de Marina del Puerto de Santa María y el oficial de carabineros con algunos números á sus órdenes.

De Cádiz marchó también el naviero D. An- tonio Millán, para prestar los auxilios que fuera posible; uno de sus vapores intentó acercarse á aquel sitio, pero no pudo, á consecuencia de la mucha mar.

Llevaba el vapor procedente de Sevilla 800 toneladas de hierro y 400 de carga general.

«El primer piloto es D. Guillermo Fernán- dez y el primer maquinista D. José Gómez.

La tripulación la formaban en total 33 per- sonas.

Por la casa consignataria se han hecho los preparativos necesarios para empezar el salva- miento cuando amaine algo el temporal.

El vapor Analfarache, de la misma Compañía á que pertenece el Santa Ana, trató de acer- carse ayer á éste; pero no pudo llegar á comuni- car por la mucha mar de leva.

Como todos ó la mayoría de los tripulantes son sevillanos, la noticia del accidente causó mucha impresión en las familias y amigos de aquéllos, produciendo la natural ansiedad por conocer detalles del mismo.

El vapor Santa Ana es uno de los mejores que posee la Compañía Sevillana de Navega- ción á Vapor, estando clasificada en el «Lloyd inglés». Fue adquirido hace dos años en Hamburgo, siendo propiedad de Mr. Slorman.